

“Somos andaluces, pero desde hoy también unos azpeitiarras más”

Azpeitia rinde un emotivo homenaje a los siete presos republicanos que murieron en sus cárceles

Jabi Leon - Sábado, 24 de Septiembre de 2016 - Actualizado a las 06:13h



Representantes institucionales, junto a familiares de algunos de los presos republicanos que fallecieron en las cárceles franquistas de Azpeitia

Azpeitia - La emoción y las muestras de agradecimiento protagonizaron el homenaje que el Ayuntamiento de Azpeitia y la Sociedad de Ciencias Aranzadi tributaron durante la tarde de ayer a Juan Casado Lorite, Francisco Delfa Fernández, Manuel Martín Martínez, Luis Palomino Gutiérrez, Eusebia Delgado Pérez, Juan Morales Artilles y Francisca Gálvez Vázquez; los siete presos republicanos que en el año 1937 perdieron la vida tras caer gravemente enfermos mientras permanecían recluidos en las cárceles franquistas que las tropas sublevadas habilitaron en la localidad de Urola Erdia.

El acto, que se llevó a cabo delante del actual ambulatorio, donde los fascistas crearon el presidio para los hombres (la cárcel de mujeres se situó en el inmueble situado encima del Hospital de la Magdalena), arrancó con la interpretación de una pieza de violín y continuó con unas palabras del alcalde, Eneko Etxeberria.

Tras dar la bienvenida a los familiares de los presos republicanos que asistieron al homenaje, el primer edil recordó que decenas de personas padecieron “el peor de los tratos que uno se pueda imaginar” en las cárceles franquistas del pueblo.

Según sus palabras, “fueron tratadas peor que los perros y siete de esas personas murieron aquí por el trato recibido. Los fascistas acallaron sus voces y quisieron condenarlas al olvido pero, afortunadamente, el tiempo pone a cada uno en su sitio y nosotros no vamos a olvidarles. Aunque sus gritos no fueron escuchados en su momento, hoy, 80 años después, aquí estamos para oírles y recordarles para siempre, porque son parte de nosotros”.

A continuación, el poeta de Ondarroa Kirmen Uribe leyó un poema que había preparado “para la ocasión”, mientras que el historiador de Aranzadi Javi Buces recordó a los prisioneros políticos (cinco andaluces, un canario y una toledana) que perdieron la vida en Azpeitia.

La hija de un preso de Jaén aseguró que “con casi 80 años me moriré pronto, pero llena de alegría por todo lo que estoy viviendo en Azpeitia”

la voz de las familias El momento más emotivo del homenaje llegó cuando tomaron la palabra los familiares de los presos fallecidos.

Sin poder contener las lágrimas, el primero en intervenir fue un agradecido Juan Manuel Rodríguez López, nieto de la sevillana (de El Madroño) Eusebia Delgado Pérez. Según aseguró, “el único delito que cometió mi abuela fue ser esposa de un minero republicano y madre de un hijo republicano, nada más”.

Seguidamente tomó la palabra Antonio Martín López, primo de Juan Manuel y también nieto de Eusebia. Para él, con el trabajo para recuperar la memoria histórica realizado por el Ayuntamiento y Aranzadi, “el pueblo de Azpeitia nos ha devuelto la tranquilidad a la familia y ha conseguido reconfortar a siete familias que perdieron a alguno de sus seres queridos lejos de sus casas”. Por eso, añadió, “somos andaluces, pero desde hoy también unos azpeitiarras más”.

La última en intervenir fue Amalia Martín Pizarroso, hija del preso jienense (de La Carolina) Manuel Martín Martínez. Tras recordar “todo lo que llegamos a sufrir en casa” tras conocer el apresamiento y la posterior muerte de su padre, insistió en mostrar su gratitud al pueblo de Azpeitia “porque tengo casi 80 años y me moriré pronto, pero me iré con muchísima alegría por todo lo que estoy viviendo aquí”.

Además, animó al Consistorio local a que siga adelante con su trabajo para recuperar la memoria histórica del pueblo: “Las familias estaremos eternamente agradecidas”.

Para redondear el homenaje, el alcalde azpeitiarra entregó a las familias de los fallecidos un ramo de flores, una placa y los informes relativos a sus allegados elaborados por Aranzadi. Además, los familiares y representantes institucionales (entre ellos la directora de Convivencia y Derechos Humanos de la Diputación de Gipuzkoa, Maribel Vaquero) descubrieron una placa con los nombres de los presos fallecidos en la fachada de la vieja cárcel “para que todo el mundo sepa lo que pasó aquí y no se olvide”.